

# EL NIÑO QUE VIO LO INVISIBLE

Había una vez hace muchos años, una aldea lejos de la civilización humana. Se trataba de una humilde aldea que se llamaba Cadal. Sin embargo, el pueblito Cadal no sería tan importante, hoy en día, sin mencionar que precisamente en este lugar nació nuestro protagonista Daurio. El día de su nacimiento hacía una sol muy fuerte, lo que no sería un problema grave si el pueblo no estuviera justamente de paso en las dunas del desierto. Las familias, normalmente, se acostaban con hambre y con el frío característico que se siente por las noches en estas zonas. En esta época los habitantes estaban a punto de asentarse en el centro de la isla, pero debido a la sequía que sufría en ese momento, se vieron obligados a permanecer más tiempo en el mismo lugar. Por estas circunstancias y por muchas más, la gente llegó a pensar que algo malo estaba ocurriendo. No se trataba de una situación común y corriente. Incluso se creía que el chamán local temía que la madre de Daurio se vería tan afectada con todo esto que no sería capaz de dar a luz y, en caso de que lo lograra, todos estaban seguros de que el niño no sobreviviría. Pero, para sorpresa de todos, la madre de Daurio dio a luz a un niño sano que dio un increíble giro a nuestra historia.

Desde que Daurio era niño la gente se apartaba de él, aunque todos se asombraban de su fuerza y resistencia. Al principio, él no comprendía todo esto que le pasaba, es decir, no llegaba a entender la gravedad de su caso y de la situación que lo rodeaba. El día de su cumpleaños número 14, la vida le dio varios golpes: una terrible enfermedad le quitó su querida madre y de pena, una semana después, se murió su padre. Lo único que ahora le quedaba a Daurio de su

familia era su abuela, de nombre Gauto y que, según las malas lenguas, estaba un poco loca. No obstante, tuvo que mudarse con ella a las montañas y entre los dos construyeron una agradable convivencia en la que todo pareció ponerse nuevamente en orden.

Un día mientras Gauto descansaba, Daurio tuvo que salir a recoger hierbas salvajes que abundaban en la zona y que, para ella, que sufría de problemas digestivos, eran mano de santo. Inició su marcha y antes de llegar al bosque, el camino se le presentaba con muchas pendientes, probablemente causadas por un pasado lleno de terremotos y deslizamiento de tierras. En un momento creyó haberse perdido, pero gracias a una bandada de canarios silvestres se dio cuenta de que estaba en el camino correcto. El paisaje era cada vez más fértil y exuberante, lo que le indicaba que el bosque no tardaría en aparecer. Y así fue, un rato después se encontró en los alrededores del bosque del que había escuchado tantas historias de su querida madre. Se trataba de un lugar respetable al que podía ingresar cualquiera que tuviera buenas intenciones como, por ejemplo, el respeto hacía la madre naturaleza. Daurio, se sentó y pidió permiso a los árboles y a los animales y especialmente a la tierra antes de sumergirse en la profundidad del bosque.

Una vez dentro, encontró muchísimas especies diferentes de plantas y oyó ruidos extraños tanto de criaturas conocidas como de las ocultas, aquellas que nadie había visto nunca. Es lo normal, pensó, cómo podía esperar algo diferente si la naturaleza es mucho más vieja y sabia que cualquier hombre, animal o vegetal. Al rato, sintió algo raro en el estómago... ¿Serían los nervios? ¿La soledad del bosque? ¿Ese silencio ruidoso? Lo cierto es que, a pesar de su nerviosismo, se fue metiendo más y más hacia el interior del bosque hasta que, desgraciadamente y sin querer, pisó e hirió a una lisa. Uno podría suponer que cualquier persona que pisa a una lisa podría seguir su camino sin darle demasiada importancia, pero no en el caso de Daurio. Él sabía muy bien que nada era casualidad en esta vida y que haberla

herido podría tener consecuencias. Se quedó, expectante, frente a ella durante unos momentos hasta sentir un extraño sabor en su boca. La lisa lo miraba intensamente y comenzó a andar con cierta dificultad. Daurio sintió que la tenía que seguir, no sabía exactamente por qué ni hacia dónde. En un momento, el reptil desapareció y Daurio se quedó solo frente a una meseta de la selva en cuyo centro se encontraba un árbol ancho y majestuoso. Era ya de noche y unas mariposas iluminadoras entraron en la escena difundiendo así la luz. Todo se veía hermoso, Daurio sabía muy bien que la naturaleza es muy poderosa y que es capaz de todo, sin embargo, nunca llegó a imaginar un momento tan espectacular como este. La creación se le ofrecía solo para él. A continuación, las mariposas en una especie de danza lo fueron guiando para que se acercara hacia el centro donde se encontraba el árbol. Con cada paso que daba, su cuerpo y su mente iban cambiando, como si desde el interior de su ser algo lo estuviera llamando. Sentía una sensación inexplicable. Daurio se paró frente al árbol, dudó un poco, pero al final estiró la mano y comenzó a acariciar su corteza. De golpe y sin saber cómo se encontró atado al árbol por las ramas que, envolviéndose en su cuerpo, lo pusieron con las piernas hacia arriba pendiendo como una rama más del árbol. No entendía nada... ¿Por qué razón estaba así? Intentó escapar, pero no sirvió de nada. Probó sacudiendo las manos, pero esto tampoco funcionó por lo que aceptó su situación y se quedó allí, solo y abandonado.

Daurio comenzó a ver el mundo desde otra perspectiva hasta que sintió la presencia de algo o alguien cerca. Se giró y se encontró con los ojos de la lisa a la que le costaba caminar. Intercambiaron unas miradas con las que se comunicaron entre sí y, sin darse cuenta, se encontró escuchando las palabras de la lisa que sonaban en su mente. Todo era muy extraño. Le dijo que todo esto era un castigo por haberla pisado y por el constante daño de los hombres hacia la naturaleza. A medida que le hablaba comenzaba a crecer y en pocos segundos multiplicó su tamaño y se acercó a él convertida en un lagarto enorme.

Lo miró fijamente y sin saber cómo y por qué se estrelló contra su cuerpo. El golpe le causó una conmoción que produjo un fuerte chispazo que lo llevó hacia el origen de la vida, de la evolución y del movimiento de los astros antes de que cualquier ser existiera. Con el lagarto pegado al pecho viajaron en el tiempo desde la prehistoria hasta la actualidad y todo lo que vio fue maravilloso, pero también muy preocupante. ¿Hacia dónde se dirigía la humanidad? Su cuerpo experimentó el fuego, el aire, el agua y la tierra hasta que el golpe de una rama del árbol lo tiró al suelo. Abrió los ojos y vio el mismo paisaje de antes. Daurio había vuelto a la realidad. Se acercó a una planta que estaba a sus pies y se dio cuenta que se trataba de las hierbas salvajes que había venido a buscar. La cogió y se fue corriendo hacia su casa.

Al llegar, su abuela lo estaba esperando – Aquí estás. – le dijo – Te estaba buscando. Ya empezaba a preocuparme por ti. Él se alegró muchísimo de volver a verla y la abrazó con fuerza. Daurio nunca volvió a ver el mundo de la misma manera y se prometió cuidar el espacio natural con su propia vida para que nadie le pudiera causar ni el más mínimo daño y así, como si de un hechizo se tratara, se fue transmitiendo de generación en generación durante muchos años más.

Al fin y al cabo, algo insignificante, como podría ser el encuentro con una Lisa, puede causar un giro en la historia por varios siglos o incluso para siempre...